

La carta universal de Santiago

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.

² Hermanos míos, estad contentos cuando caigáis en diversas tentaciones, ³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce resistencia. ⁴ Dejad que la resistencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada.

⁵ Pero si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será concedida. ⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y zarandeada. ⁷ Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor. ⁸ Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición; ¹⁰ y el rico, en que se haga humilde, porque como la flor de la hierba, pasará. ¹¹ Porque el sol se levanta con el viento abrasador y marchita la hierba; y la flor en ella cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus afanes.

¹² Bienaventurado el que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la

corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman.

¹³ Que nadie diga cuando es tentado: “Soy tentado por Dios”, porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie. ¹⁴ Pero cada uno es tentado cuando es atraído por su propia concupiscencia y seducido. ¹⁵ Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado. El pecado, cuando ha crecido, produce la muerte. ¹⁶ No se dejen engañar, mis amados hermanos. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, con quien no puede haber variación ni sombra que se convierta. ¹⁸ De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar y lento para la ira; ²⁰ porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios. ²¹ Por tanto, desechando toda inmundicia y desbordamiento de maldad, recibid con humildad la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas.

²² Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo; ²⁴ porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era. ²⁵ Pero el que mira la ley perfecta de la libertad y continúa, no siendo

un oidor que olvida, sino un hacedor de la obra, éste será bendecido en lo que hace.

²⁶ Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre no vale nada.

²⁷ La religión pura y sin mácula ante nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con parcialidad.

² Porque si entra en vuestra sinagoga un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias,

³ y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: “Siéntate aquí en un buen lugar”, y al pobre le decís: “Ponte ahí”, o “Siéntate junto al escabel de mis pies” ⁴ ¿no

habéis mostrado parcialidad entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos? ⁵ Escuchad, mis queridos hermanos.

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman? ⁶ Pero ustedes han deshonrado al pobre.

¿No le oprimen los ricos y le arrastran personalmente ante los tribunales? ⁷ ¿No blasfeman del honorable nombre con el que te llaman?

⁸ Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti

mismo”, hacéis bien. ⁹ Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado, siendo condenados por la ley como transgresores. ¹⁰ Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todo. ¹¹ Porque el que dijo: “No cometas adulterio”, también dijo: “No cometas homicidio”. Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley. ¹² Así pues, hablad y haced como hombres que han de ser juzgados por la ley de la libertad. ¹³ Porque el juicio es sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que un hombre diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso la fe puede salvarle? ¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día, ¹⁶ y uno de vosotros les dice: “Id en paz. Calientate y sáciate”; pero no les has dado lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. ¹⁸ Sí, un hombre dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan. ²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta? ²¹ ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por las obras, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar? ²² Ya ves que la fe obró con sus obras, y por las obras se perfeccionó la fe. ²³ Así se cumplió la Escritura que dice:

“Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia”, y fue llamado amigo de Dios. ²⁴ Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe. ²⁵ Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la prostituta, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? ²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, no seáis muchos los maestros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo. ² Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en la palabra es una persona perfecta, capaz de refrenar también a todo el cuerpo. ³ En efecto, ponemos bocados en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y guiamos todo su cuerpo. ⁴ He aquí que también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por vientos feroces, son guiadas por un timón muy pequeño, hacia donde el piloto quiere. ⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. Mira cómo un pequeño fuego puede extenderse hasta un gran bosque. ⁶ Y la lengua es un fuego. El mundo de la iniquidad entre nuestros miembros es la lengua, que contamina todo el cuerpo, e incendia el curso de la naturaleza, y es incendiada por la Gehenna. ⁷ Porque toda clase de animal, de ave, de reptil y de criatura marina está domesticada, y ha sido domesticada por la humanidad; ⁸ pero nadie puede domesticar la

lengua. Es un mal inquieto, lleno de veneno mortal. ⁹ Con ella bendecimos a nuestro Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a imagen de Dios. ¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así. ¹¹ ¿Acaso un manantial envía de la misma abertura agua dulce y amarga? ¹² ¿Acaso una higuera, hermanos míos, puede dar aceitunas, o una vid higos? Así pues, ningún manantial da a la vez agua salada y agua dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que demuestre con su buena conducta que sus obras son hechas con mansedumbre y sabiduría. ¹⁴ Pero si tienes celos amargos y ambición egoísta en tu corazón, no te jactes ni mientas contra la verdad. ¹⁵ Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual y demoníaca. ¹⁶ Porque donde están los celos y la ambición egoísta, allí está la confusión y toda obra mala. ¹⁷ Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, amable, razonable, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. ¹⁸ Ahora bien, el fruto de la justicia lo siembran en paz los que hacen la paz.

4

¹ ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre vosotros? ¿No provienen de vuestros placeres que combaten en vuestros miembros? ² Codiciáis, y no tenéis. Asesináis y codiciáis, y no podéis obtener. Peleáis y hacéis la guerra.

No tenéis, porque no pedís. ³ Pedís, y no recibís, porque pedís con malos motivos, para gastarlo en vuestros placeres. ⁴ Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es una hostilidad hacia Dios? Por eso, quien quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. ⁵ ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que vive en nosotros anhela celosamente”? ⁶ Pero da más gracia. Por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes”. ⁷ Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores. Purificad vuestros corazones, vosotros los de doble ánimo. ⁹ Lamentad, lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. ¹⁰ Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.

¹¹ No habléis unos contra otros, hermanos. El que habla contra un hermano y juzga a su hermano, habla contra la ley y juzga a la ley. Pero si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. ¹² Uno solo es el legislador, que puede salvar y destruir. Pero ¿quién eres tú para juzgar a otro?

¹³ Venid ahora, vosotros que decís: “Hoy o mañana vayamos a esta ciudad y pasemos un año allí, comercemos y hagamos ganancias”. ¹⁴ Pero no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Porque, ¿qué es tu vida? Porque sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. ¹⁵ Pues deberíais decir:

“Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. ¹⁶ Pero ahora os gloriáis en vuestra jactancia. Toda esta jactancia es mala. ¹⁷ Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, para él es pecado.

5

¹ Venid ahora, ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que os sobrevienen. ² vuestras riquezas se han corrompido y vuestros vestidos se han apolillado. ³ Vuestro oro y vuestra plata están corroídos, y su corrosión será para testimonio contra vosotros y comerá vuestra carne como el fuego. Habéis guardado vuestro tesoro en los últimos días. ⁴ He aquí que el salario de los obreros que segaron vuestros campos, que vosotros habéis retenido con fraude, clama; y los gritos de los que segaron han entrado en los oídos del Señor de los Ejércitos. ⁵ Habéis vivido con lujo en la tierra, y habéis tomado vuestro placer. Habéis alimentado vuestros corazones como en un día de matanza. ⁶ Habéis condenado y habéis asesinado al justo. Él no se resiste a vosotros.

⁷ Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí que el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, siendo paciente sobre él, hasta que recibe la lluvia temprana y tardía. ⁸ Sed también vosotros pacientes. Afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis juzgados. Mirad, el juez está a

la puerta. ¹⁰ Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de perseverancia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ He aquí que llamamos bienaventurados a los que soportaron. Habéis oído hablar de la perseverancia de Job y habéis visto al Señor en el desenlace, y cómo el Señor está lleno de compasión y misericordia.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro “sí” sea “sí”, y vuestro “no”, “no”, para no caer en la hipocresía.

¹³ ¿Alguno de vosotros está sufriendo? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas.

¹⁴ ¿Está alguno de vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la asamblea, y que oren sobre él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; ¹⁵ y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo resucitará. Si ha cometido pecados, será perdonado. ¹⁶ Confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración insistente de una persona justa es poderosamente eficaz. ¹⁷ Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸ Volvió a orar, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de vosotros se aleja de la verdad y alguien lo hace volver, ²⁰ que sepa que quien hace volver a un pecador del error de su camino salvará un alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2023-05-24

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 24 May 2023 from source files dated 24 May 2023

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13